PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En ésta, un mes. 0.50 pesetas
 Demás pueblos del distrito. 0.55 »
 Provincias, el trimestre. 1.75 »
 Extranjero, » 2.50 »

PAGO ADELANTADO

Redaccion y Administracion: SOTO, 17

No se devuelven los originales

EL LIBERAL

TARIFA DE ANUNCIOS

en cuarta plana
 La plana, un mes. 12 pesetas
 Media id. 7 »
 Un cuarto id. 4 »
 » octavo id. 2.25 »
 » dieciséisavo 1.25 »
 Esquelas de defunción, reclamos, sueltos, comunicados, etc., precios convencionales.

Semanario defensor de los intereses regionales

El fracaso del Zanatóforo

El brillante artículo publicado en el número anterior de este semanario por el eximio escritor e ilustre periodista Sr López-Ballesteros, tiene una segunda parte oculta a muchos, pero que yo conozco desde la niñez, por narraciones sucesivas, escuchadas en "tertulias" familiares, que llamaron profundamente la atención a mi novelesca imaginación de pequeño.

Considero que en propiedad no debiera llamarla segunda parte, por que no sólo estos son los casos en que la apatía oficial ha desoído los favores y patrióticos ecos de miles españoles que han ofrecido con su inventiva, ideal y material, cooperación a los bienes de la Patria; pero se trata de caso análogo, acaecido por aquel mismo tiempo, continuación, si así puede decirse, de los estudios de Peral, peor correspondido que este, pues ni alcanzó la más pequeña subvención para una prueba y sin embargo se le rechazó por todo un Exmo. Sr. ministro de Marina, que por entonces lo era D. Ramón Auñón.

El nombre de tan grade patricio no es tan notorio y conocido como el de Isaac Peral, pero es harto repetido, por los que más o menos remotamente, tenemos con él vínculo de afecto y entrelazos de parentesco.

Era éste don Federico de La Rosa y Mesa que, compadecido de la situación de nuestra querida España, en aquel angustioso mes de mayo de infausta memoria, en el año 1898, cuando los periódicos comunicaban continuas y desgarradoras noticias de la guerra de Cuba y Filipinas, emprendida en malhora por tagalos y filibusteros bajo los auspicios de la portentosa república Norte-Americana, que pretendía por «humanidad» pacificar nuestras colonias «por la fuerza de las armas» y dar protección, independencia y libertad a los «pacíficos y cultos» habitantes de nuestras posesiones de allende los mares; cuando nuestros 17 buques eran destruidos a mansalva por aquellos pacificadores que al mismo tiempo hicieron sucumbir a nuestros bravos marinos; cuando los optimismos y pesimismo se sucedían sin interrupción; cuando todos estaban pendientes de los problemáticos sucesos por venir, y todos querían ayudar en la medida de sus fuerzas a cuanto redundara en beneficio de la patria, se le ocurrió la idea de recurrir a su particular inventiva, ofreciendo al Gobierno de S. M., por conducto del ministro de Marina, un aparato que pudo ser salvación de España, triunfo de nuestra Marina y castigo de nuestros poderosos enemigos.

Lo llamó Zanatóforo, palabra compuesta de dos raíces griegas que, unidas conforme a las leyes de permutación, dan aquel compuesto, que significa portador de destrucción, destructor, mortífero.

¿Qué sucedió? Hagamos historia. Con fecha 23 de mayo de 1898 escribió el Sr. La Rosa al ministro de Marina ofreciendo su invento al Gobierno, al objeto de que lo patrocinara y le facilitara los elementos necesarios para su construcción; y cuando—como piensa en un folleto que a raíz de un suceso publicó—creía había de llamarle por telégrafo, le sobró tiempo para comprender el indiferentismo con que su carta había sido acogida, sino la miraron con desprecio. Insistió en una segunda, más llamativa y extensa, fechada en 1.º de Junio; cansado de esperar hubo de escribir una tercera el 12 del mismo

mes y, al fin, el 24 del citado, se dignó S. E. acusar recibo a las anteriores y exponerle con indiferencia glacial «que su sola afirmación no era bastante para juzgar de su eficacia, y podía, si deseaba, remitir planos, Memorias, etc.»

Consecuente a la indicada opinión tuvo a bien enviar una reseña descriptiva del Zanatóforo con adiciones referentes a los fines patrióticos, humanitarios y científicos que se perseguían con el aparato; las condiciones y cualidades que debiera reunir con expresión de los principios científicos en que basaba sus observaciones, absteniéndose de descubrir el secreto y el por qué de esta rápida mecánica, cualidad rarísima metamorfofísica.

Creó complacer los deseos del ministro, cuando con grande estupor recibió una lacónica epístola del mismo haciéndole saber «que daba por resueltos problemas que la ciencia no había alcanzado», interpretando en el sentido de quejas e insistencias el proceso lógico y correcto seguido en la prensa, a la que dió a conocer algunas de las cartas, y en cuyo favor, se declaró sobre todo, la granadina, ocupándose extensamente del caso, «El Popular», en su número de 24 de Junio.

Tan pronto como lo permitieron sus ocupaciones pidió entrevista al ministro, que la concedió de modo tan frío y seco, que a no ser por los elevados fines que persiguiera, o tal vez por cortesía, hubiérala excusado. Para colmo de amarguras, tres días consecutivos acudió al Ministerio, pretextando S. E., los dos primeros, exceso de trabajo para no recibirle; hasta que el último consiguió verle y hablarle, comenzando el visitado advirtiendo fuera breve, decidiendo, tras cinco minutos de conferencia, nombrar una Comisión que al inventor escuchara.

Así fué en efecto; al día siguiente era presentado a los señores que la componían, sosteniendo con ellos, a la poco larga controversia, hija del hastío e indiferencia de aquellos Señores a quienes nada preocupaba el asunto, más que del deseo de investigar el fondo científico de la cuestión y decidir, cual cumple a los encargados del fallo. Hubo dimes y diretes muy sabrosos y picantes que hicieron harto difícil el discurso, siempre salpicado de animados diálogos y que nada lamentable reportaron, gracias al consentimiento cortés del Sr. La Rosa.

Ante ella explicó detalladamente su invento, extendiéndose en consideraciones científicas y convencionales que apoyaban su proyecto, no llegando a un acuerdo, por discrepancia en el procedimiento; pues mientras la Comisión opinaba ser necesario, indispensable, el conocimiento completo de la expresada invención, el inventor optaba por el método analítico para su detenido examen.

Por fin, convencido de la esterilidad de sus gestiones decidió retirar su proyecto y, libre de sus compromisos con la Patria, marchar de España y ofrecer el invento a otras naciones.

Casos como el precedente son por desgracia frequentísimos en España, donde la despreocupación invade las altas cumbres del Poder, dando por resultado que nuestros hombres de ciencia, nuestros sabios, nuestros astutos inventores, postergados ante el espectáculo desconsolador que les ofrece el desprecio con que se miran los altos intereses de la Patria, busquen refugio en Pabellón extranjero, donde se ampara su idea, para que estos, más hospitalarios, exploten a su conveniencia esos inventos que nosotros por

indolencia hemos desaprovechado.

Yo apostaría que la llegada del «Isaac Peral» ha de haber entristecido a los buenos españoles cuando piensen que ha sido construido en aquella nación causante por sus vejámenes y atropellos, de que en la mente de un hombre brotará la idea de contrarrestar su magnánimo poderío con la misma máquina.

Desoyeron los clamores del prestigioso patriota, por que existe un convencionalismo y un utilitarismo personal, centro de interés de todas sus cosas. «¡Somos españoles, somos apáticos!...»

J. GARCIA DE MESA.

María 24 3-17.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Al comercio local

En más de una ocasión he oído decir a viajeros de importantísimos centros industriales y fabriles, con ese tono de naturalidad que se da a las sorpresas cuyas causas no son del todo desconocidas:—«Es extraño que en un pueblo de la transcendencia comercial de Vélez-Rubio, rodeado de otros varios que la tienen relativa, centro de una región de valiosa riqueza, y contando con un mercado de gran importancia, exista en los representantes de ese efectivo movimiento comercial una honda apatía, una pasividad suicida que los mantenga inasociados, esparcidos, aislados, sin otra arma de defensa que la competencia, desaprovechando momentos y desperdiciando fuerzas en perjuicio de sus negocios y del interés de su pueblo».

Efectivamente que, mirado el caso sin que alcance la visual analítica a otro ramo, a otra manifestación de la vida social que al campo mercantil de la oferta y la demanda, pueden encontrarse motivos para una crítica acerba y despiadadamente pesimista. Pero las cuestiones, sin excepción ninguna, no deben juzgarse en unitario aislamiento, porque todo tiene su razón de causalidad, y un enlazamiento que es influido por circunstancias más o menos próximas y mediatas. Y este que hoy nos ocupa es precisamente uno de los que se les ve con gran claridad la fatal influencia que lo produce.

Así pues, relacionemos esa falta de afinidad, esa desarmonía con el medio ambiente en que vive, con el ejemplo que respira, con el lugar en que se desenvuelve, y habremos encontrado ya, con tan corto viaje, la causa primordial, la más directa.

Si poderoso a sido el espíritu de asociación, que ha infiltrado su santa doctrina hasta los mas míseros gremios, ese su poder se ha estrellado ante el estúpido individualismo que predomina en los habitantes de este pueblo. Ningun valor de consejo han encontrado al lema que hoy rige los destinos del vivir social, «la unión constituye la fuerza»; nada les dice el ejemplo diario que la prensa nos notifica. De este pueblo, con sus catorce mil habitantes, se puede afirmar que no tiene una asociación que lleve la finalidad de defender los intereses de sus asociados.

¿Qué extrañeza puede causar la no agremiación, en un pueblo que no se une contra daños individualmente comunes! Tales precedentes justifican en gran parte el aislamiento insociado de elementos que, egoístamente,

deben estar unidos para su común prosperidad.

Latente está hoy para una gran parte del comercio un ejemplo del valor que tiene la asociación, la agremiación. Hace pocos días escuchaba las juntas lamentaciones de un comerciante, con motivo del actual escandaloso proceder de los arroceros. Es el caso siguiente: Fué una comisión de almacenistas de ese género a Madrid, a solicitar del Gobierno que les permitiera, como así consiguieron, la exportación de un gran exceso que tenían sobre lo necesario para el abastecimiento nacional. Expórtase el arroz—el que debían o en mayor cantidad—; y ahora resulta que es una dificultad insuperable el adquirirlo de las clases más corrientes, por negar las existencias esos almacenistas. Pero he aquí lo más extraordinario: al denegar los pedidos, ofrecen una nueva clase—que es la misma ordinaria—con otro nombre variado, como similar, a un precio mayor del graduado por la Ley de subsistencias; resultando de este modo una vulneración lucrativa de las disposiciones.

A ese desaprensivo proceder, claro está que no ha de faltar la natural protesta de las Cámaras de Comercio y asociaciones análogas, y, como es legal, obtendrán la reparación consiguiente. Si esas reclamaciones—vamos a suponer—se hicieran extraoficialmente, de agrupación comercial a almacenistas, ¿qué conseguirían los comerciantes aislados, los que, como decía aquel, no tienen otra arma de defensa que la competencia?

Puede dudarse de la fuerza inductora, de la suficiente razón para convencer que tenga este caso presentado en mi artículo; mas para quienes en la práctica los conocen es ocioso citar otros muchos que si la tuvieran. Bastante puede ser para que esta honrada clase comercial vaya pensando en su propia defensa.

Sea el comercio quien implante en Vélez-Rubio la primer enseña de unión; comience la más valiosa parte de la vida económica de este pueblo, a desprenderse del ropaje torpemente egoísta e individual que conduce al fracaso y rinda culto, en cambio, a la diosa del triunfo moderno, a la Unión que es la victoria; que con ello alcanzarán una positiva prosperidad para sí y para su amada patria chica.

MYLL.

El falso Trajano

Antipática faz, ¡la del tirano!
 ¡Un déspota parece detestable!
 ¡Serpiente sanguinaria, miserable!
 Tiembla de asombro y estupor mi mano
 cuando piensa de estúpido villano
 la estampa dar, del ente despreciable
 que, sin ser más que fiera no domable,
 osa ceñir las glorias de Trajano
 de Itálica, famoso y eminente
 que un pueblo, a Roma, hiciera prepotente;
 y vil al viento la calumnia lanza...
 y furor vomitando, corrosiva,
 si no un libelo, forja una diatriba
 ¡que a la propia deshonra sólo alcanza!

FRANCISCO SERRABONA

LA CUESTION DEL DIA

El resurgir de una obra benéfica

Cambio de ruta, obligado.— Cómo demostramos nuestras acusaciones

Convencidos de que nada es suficiente para excitar a los Patronos, suspensos a que ellos de por sí muestren a plena luz, en medio tan diáfano como la prensa, la opinable gestión administrativa de sus siete u ocho años de ilegales representantes de la fundación benéfica Colegio de S. José; convencimiento que nada de gratuito tiene, si recordamos aquellas concluyentes palabras que el patrono tesorero suspenso dirigía a la digna persona de don Diego M. López—«comience a pedir desde hoy, que yo le ofrezco una completa información», y no olvidamos la inmediata contestación del señor López—«facilitenme todos los elementos necesarios», y tenemos presente el desviamento que en resumen se le ha dado a aquellos ofrecimientos e insinuaciones; convencidos, repetimos, de que nada es bastante, hemos de variar nuestra ruta hacia otros horizontes de culminante interés, que demuestren con exactitud matemática las vulneraciones, escarnios, conculcaciones y atropellos que se han venido haciendo de la respetabilísima voluntad del testador y de las leyes especiales que regulan la materia de fundaciones, con grave peligro de la humanitaria institución, que amenazada está de desaparición por la incalificable negligencia y abuso de sus regidores.

¿Qué argumentación puede tener más fuerza convincente que las citas expresas del testamento fundacional y de las leyes vigentes especiales, aplicadas al régimen que se viene siguiendo en la institución benéfica? No hay, no pueden existir otras razones superiores. Pues esas son las nuestras; en esas se basan nuestras imputaciones; ese es nuestro procedimiento de discutir, y no el asqueroso lenguaje de lavadero, que también califica a quien lo emplea.

Decorriendo el velo.—Un artículo de la Ley vigente.— Un Decreto o la carabina de Ambrosio.—Otro artículo y la voluntad del testador

Con esas previas aclaraciones, entremos de plano en el asunto, comenzando a descubrir a la opinión pública y señalando a las autoridades competentes, las muchas lacerias que se quieren cubrir con colorinescos sustesfugios; para que, la primera, a quien sobre todo interesa, vaya conociendo lo que con la fundación de su inolvidable paisano don José Marín García se estaba haciendo, y las segundas, las competentes autoridades, terminen de adoptar las resoluciones consiguientes que encaucen y rehabiliten la magnánima voluntad del creador de esa gloriosa y humanitaria obra pía.

No sólo ordena el testador en la cláusula 15ª que «todos los años han de rendirse cuentas justificadas sin pretexto ni dilación», sino que también el R. D. de 27 de septiembre de 1912, modificador esencial de la «Instrucción para el ejercicio del protectorado en la beneficencia particular», dice en el artículo 19: «Los patronos o administradores (de fundaciones benéficas) están obligados a rendir cuentas justificadas y finalizadas en 31 de diciembre todos los años (al ministerio de Instrucción pública).

Todos sabemos—y a quien no lo sepa se le hace saber—, que, éstos señores patronos suspensos, nunca, así como suena, NUNCA han hecho la presentación de cuentas que el

testador y la ley ordenan de consuno. ¿Que sí se han presentado? A la vista tenemos unos «estados de cuentas», firmados por el tesorero suspenso, pertenecientes a varios años, cuyos documentos no pasan de ser una ligera relación de deudores al Colegio. Es decir, que los demás patronos,—coadministradores, como indebidamente les llama el tesorero suspenso—sólo han llegado a conocer los deudores al Colegio, mas nunca han podido saber el capital total, ni conocer al detalle el estado económico de la fundación. Y si es en el ministerio de Instrucción pública, como ordena el artículo citado, mucho menos; porque, aparte de desconocer estos patronos suspensos las disposiciones vigentes reguladoras de las fundaciones benéfico-docentes, como demostraremos, su agudeza y conocimientos legislativos los tienen en la risible opinión de creerse exentos de esa obligación, por un añejo e invalidado Decreto, nada menos que de 9 de Julio de 1887, disponiendo la sola obligación de justificar las cuentas de la fundación a la Junta de patronato; sin saber que en ese mismo R. D. de septiembre del 12 dice su artículo 30: «Quedan derogadas las disposiciones que se opongán a lo preceptuado en este Decreto»; pues si esta y las otras disposiciones vigentes estuvieran dentro de sus limitados conocimientos, se evitarían la ridícula postura de fundamentar las razones en argumentos que hace años pasaron de moda, como sucede con ese Decreto del 87.

Mas no es esa toda la fuerza de su argumentación para no querer dar las cuentas de su gestión administrativa; la fundamentan también en una cláusula del testamento, que es algo muy semejante a aquella disposición que el patrono suspenso citaba, en la que el fundador, según él, disponía se celebraran las reuniones en la casa de su institución, y nada en absoluto ordena nuestro ilustre paisano. Interprete el público de por sí la cláusula a que se hace referencia, que es la 16ª y dice así: «La administración directa patronato y demás respectivo al cumplimiento de mi voluntad en la institución de dicha Escuela, queda sometido a la referida Junta y Patronos según la voluntad que les dejó dadas, excluyendo como excluyo cualquiera otra INTERVENCIÓN, O APLICACION DE LOS FONDOS, aunque sea de Autoridad Civil o Eclesiástica del Gobierno en todas las escalas o gerarquías, y en cualquier otro objeto por recomendable que fuera o que pudiera darse aplicación a los bienes que destino a esta obra de beneficencia»; agregando que, contraviéndose su voluntad, la fundación pase a poder de sus herederos.

¿Puede deducirse de ahí que el fundador excluye, como torcidamente interpretan, toda inspección y legal conocimiento de autoridades competentes? Lo que claro e inflexiblemente ordena es «QUE NO SE DÉ OTRA INTERVENCIÓN O APLICACION A LOS FONDOS que destina a la obra benéfica, aunque el objeto a que pudieran darse aplicación fuera muy recomendable y lo dispusiera cualquier autoridad de la más elevada gerarquía.»

¿Es clara y terminante la cláusula? Pues de ella se quiere sacar la interpretación que «el fundador se opone a que su marcha interna sea inspeccionada y conocida por quienes ordenan las leyes». (!)

Consecuencias fatales.—El peligro de desaparición está latente por la vulneración de la voluntad del fundador

Con la sola exposición de la importantísima cláusula 16ª, muchos de nuestros lec-

tores habrán ya deducido antes de llegar a aquí la peligrosa situación en que han colocado la institución los patronos que comenzaron, siguieron y han seguido vulnerando la soberana voluntad del fundador. Nos referimos a las cantidades dadas a particulares, con garantía o sin ella, que esto, después se analizará.

Ya sabemos que no cabe a los actuales patronos la responsabilidad de haber sido los primeros que conculcaron la taxativa voluntad de D. José Marín, «aplicando los fondos a otro objeto, por recomendable y bueno fuere». No nos importa quiénes la atropellaron primeramente. Tan culpables fueron los iniciadores de destinar los fondos en metálico de la institución a préstamo, no importa ahora si con garantía y a un interés módico—, como los que han seguido la torpe ruta y en la actualidad aun siguen haciéndolo. ¿Pueden, acaso, excusarse los patronos actuales de ese atropello de la voluntad del fundador, porque hayan tenido predecesores que obraran indebidamente? Nunca se verán limpios de esa culpa a no ser que se invente una nueva Dialéctica.

¿Y cuán grande no sería el cargo de conciencia que cupiera a los patronos suspensos y al Párroco como vocal nato—pues los otros no han intervenido en ninguna operación de préstamos—, si los herederos del filántrópico, llevados de incalificable avaricia, reclamaran los derechos que les reconoce en la última parte de la cláusula 16ª! Lo más probable sería, que el pueblo que tanto amó el memorable bienhechor, su pueblo, se vería privado por una sentencia judicial de los grandes beneficios que produce a un centenar de niños menesterosos.

Juzgue la conciencia pública y las autoridades competentes el palpitante peligro en que la humanitaria fundación está colocada—hoy mantenida por los tres citados patronos, ya que ellos son los culpables] actualmente—, y véase si no es de una gran justicia la urgente resolución de este enojoso asunto.

Un caso elocuentísimo de cariño a la fundación.—La respuesta de una de nuestras preguntas.—A la conciencia pública

Muchos más datos se pueden aportar como justificantes de la irregular marcha administrativa y general de la institución; pero su elevado número nos obliga a no poder exponerlos todos en un solo artículo. En los sucesivos lo iremos haciendo, así como también contestaremos a todas las preguntas que hemos venido formulando mes y medio sin la más leve réplica. Por hoy, allá va un curioso dato que dice claramente el celo desplegado por el patrono tesorero suspenso en bien y prosperidad de la fundación que indebidamente regía.

Es el siguiente elocuentísimo caso: Un señor, cuyas iniciales corresponden con A. S. M., hace bastantes años que recibió 2.000 pesetas, con hipoteca, de los fondos de la institución, cuya hipoteca dejó de inscribirse en el Registro de la Propiedad, con responsable negligencia de los patronos, el tiempo más que suficiente para que el deudor vendiera la finca hipotecada. Algún tiempo después, encárgase el patrono tesorero de la defensa de un asunto, como abogado del señor S. M.; asunto consistente en la exigencia del cumplimiento de un contrato de compraventa de una finca del incógnito, que no figuraba como suya, pero que resulta serlo; terminando el pleito con el cumplimiento de lo estipulado en el contrato, tomando el A. S. M. las 4 ó 5.000 pesetas, importe de la venta, y el señor patrono y tesorero entonces, sus honorarios como defensor legal. Y el desamparado Colegio... ahí seguirá

mostrando en sus cuentas, la infamia de una estafa que primero creó la negligencia y, últimamente... ¡el celo de su patrono tesorero, no queriendo cobrar!

¿Es patente el interés desplegado por los administradores de la fundación benéfica Colegio de S. José?

Y ahora repetimos una de nuestras preguntas al público interesado: «De quién será la responsabilidad si los créditos dados sin hipoteca se evadieran?» Contestar y seguir preguntando a vuestra conciencia: ¿Debe ser responsable de esa estafa el sagrado dinero que destinó el más ilustre de nuestros paisanos a la alta, noble y caritativa misión de prodigar la enseñanza y el pan a los humildes de su querido pueblo, máxime prohibiendo enérgicamente en la cláusula 16 de su testamento aquella aplicación de los fondos? ¿Quénes son los verdaderos responsables de esa estafa?.....

Tres artículos de una disposición vigente que refuerzan la ignorancia con la ilegalidad.

Por si el «elocuente caso» que citamos, no fuese bastante a repeleerlo la precisa prohibición testamental de la repetida cláusula 16, acumulando más el peso de esa y otras responsabilidades está el citado Real Decreto de 27 de setiembre de 1912. Dice así su artículo 11: «Las fundaciones pueden constituirse con toda clase de bienes y derechos, y están capacitadas para adquirirlos y poseerlos, pero no podrán retener más inmuebles que los necesarios a los fines de su institución. Los demás deberán convertirlos en inscripciones intransferibles de la Deuda del Estado a nombre de la fundación». Luego agrega el art. 20: «No se podrá disponer de los capitales de las fundaciones sino para el fin a que estuvieron destinados, y siempre con autorización especial del ministerio de Instrucción pública». Y por si no fueren suficientes esos dos mencionados, vuelve al ordenar el art. 23: «Si hubiere remanentes después de cumplidos los fines de la institución, se acumularán al capital. Para disponer de ellas con otro objeto, será necesaria autorización ministerial».

¿Puede dudarse, después de leer las anteriores disposiciones, y la cláusula 16 del testamento, que son muchas las transgresiones cometidas por los patronos suspensos y el Párroco su coadministrador?

Así, con pruebas, se demuestran las imputaciones; nunca acudiendo al desprestigioso lenguaje de comediantes.

En el álbum de Ascensión Pardo

(Antepenúltima hoja)
Cuando en la noche serena
tu voz amante resuena
me parece que entre flores
oigo los dulces rumores
de las brisas de Araccha
Grata repercusión
que en alas de una ilusión
el orbe lanzando agravios,
hace brotar de tus labios
las flores del corazón
Flores que vemos los dos,
ir de la existencia en pos
su perfume derramando,
el mundo fertilizando
como el aliento de Dios
Flores que arrebatan el viento
para difundir la calma,
y embalsamando su aliento,
la vida del sentimiento
en las regiones del alma
Toman de tus labios rojos
esos tintes peregrinos
que ostentan, en vez de abrojos,
a los destellos divinos
de la lumbre de tus ojos.
Al sentir su rosicler,
entre sus pétalos miro

la esperanza y el placer, luchando como un suspiro con los recuerdos de ayer.

Y tras fugaces amaños, de otra luz a los reflejos en la bruma de los años, ¡lejos, muy lejos...! ¡Muy lejos! la flor de los desengaños.

MAC-CÓSTELLO

REMITIDO

Contestando a un artículo

Hay escritos de prensa que por razón de su misma incongruencia gozan del privilegio—raro en nuestra época—de irrefutabilidad, ya que en ellos es la contradicción tan patente que, como dicen los matemáticos, *no necesita demostración*. Uno de los artículos poseedor de tal inmunidad es el publicado, con el título de *Una exposición*, por el periódico «El Distrito», en su número del 18 del corriente, y que, como interesado, pasa el firmante a contestar.

En verdad que parece un contrasentido el que diga que no merece los honores de la refutación y a renglón seguido manifieste que voy a ocuparme de ella, por lo cual aclararé esas dos afirmaciones, antes de entrar de lleno en el asunto, a fin de guardar, en lo posible, el orden lógico.

Digo que no merece combatirse, porque al leer lo que es objeto de mis pobres cuartillas, lo primero que se presenta a mis ojos—e igual sucederá al lector imparcial—es el siguiente dilema: O el Agente de Pósitos obra legalmente, o no. Si lo primero, ¿qué atacarle y dar oído a las acusaciones contra él lanzadas?; si lo segundo, ¿por qué acudir al periódico, existiendo, como existe, una Autoridad judicial que con la rectitud propia de su augusta misión restablezca el derecho perturbado? Bien sé yo que a esto quizá contesten los señores firmantes de tal *Exposición*, que soy un desagradecido, pues empleo en arma contra mis atacantes un *acto caritativo* de ellos, que—aunque indirectamente—me llaman la atención sobre mis ilicitudes y arbitrariedades antes que recurrir a lo que haya lugar, pero no dejaría de ser tal contestación una pura falacia, pues esos sentimientos compasivos no los considero compatibles con la acrimonia que todo el citado artículo respira contra los funcionarios encargados de la recaudación del Pósito.

Mas a pesar de que, como acabo de demostrar, no merece la refutación, por ser tan patente, la hago, o trataré de hacerla, porque contiene algunas categóricas afirmaciones que, al no demostrar públicamente lo contrario, podrían asombrar, por la misma enormidad que encierran, al sencillo lector, que no sabe nada de este asunto, si no es lo que le dicen plumas interesadas en retardar y entorpecer la acción ejecutiva que estoy encargado de llevar a cabo.

A las líneas que por su cuenta antepone a la *Exposición* inserta la Redacción de «El Distrito», solo tengo que contestar que para no reconocer en mi acción recaudatoria *otro fundamento que el capricho, la arbitrariedad y la injusticia*, como así lo manifiesta, no basta con decirlo, si no que necesita probar, si quiere ser creída, lo que, llevada de la celeridad, afirma. Todas nuestras acciones—no del firmante, sino del que obra—son buenas con presunción *juris tantum*, así es que a firmar nuestro proceder caprichoso, arbitrario e injusto, sin tomarse el trabajo de probarlo, no creo que esté conforme con las exigencias de la lógica ni con los dictados del más elemental sentido común.

Al caso concreto—aunque no específico—que la Redacción expone, manifestaré que con los elementos de que como forastero puedo disponer, procuro dirigir el procedimiento contra el que creo es el responsable de la deuda, habiéndome hallado siempre dispuesto a rectificar las equivocaciones nacidas de una información defectuosa, los que a mí han acudido para ello. No creo que ocasione perjuicio alguno el dirigir el procedimiento contra una persona irresponsable, cuando tal actuación parte de una equivocación que se está dispuesto a subsanar en el instante en que el interesado la ponga de

manifiesto, pues en tal caso solo es el Agente el perjudicado, por el tiempo y trabajo invertidos en una serie de actos que él mismo declara después nulos.

Más, para no hacerme pesado, entraré en la *Exposición* que firmada por seis señores de la localidad en nombre de otros mil, se ha dirigido al Sr. Alcalde e insertado en el artículo de prensa que es objeto de nuestras humildes cuartillas.

Dice la referida *Exposición* que constituye una monstruosidad moral y jurídica el que nuestra acción abarque la recaudación de deudas que son tales solo por haberse declarado ahora hasta a los cuarenta años, la responsabilidad subsidiaria de los concejales que autorizaron el préstamo. Dicho sea con todos los respetos que merecen los señores firmantes, me extraña que hablen de monstruosidad moral y jurídica lo que tan pocos conocimientos parecen tener, en este asunto, de una y de otra cosa, pues esa responsabilidad subsidiaria está autorizada por la ley y no tengo para qué decir que si es legal huelga el calificativo subrayado, ya que no hay que ser ningún Giorgi para saber que lo que es legal es moral y que lo moral es justo. No insisto más sobre este particular porque al hacerlo tendría que citar autores y obras, que podrían hacer me tacharan de pedante, y porque su misma sencillez lo hace innecesario. Además, la declaración de esas responsabilidades subsidiarias será legal, pues, al no serlo, no dudes, lector, que los que tal cosa hicieran estarían a la sombra, bajo el amparo y custodia del Código penal.

Funcionarios sin entrañas, denomina a los que tenemos la misión de hacer efectivos los débitos al Pósito. No me tenía yo en tal concepto, pues he procurado siempre practicar lo que constituye la equidad, armonizando el *du ra lex, se lex* con la buena intención de molestar lo menos posible al deudor, para lo cual, antes de hacer ningún gasto, invito a los deudores directos o responsables subsidiarios a que se acojan a los beneficios que la ley otorga de reducción del débito, lo cual redundará en perjuicio del Agente, pues a la reducción del débito corresponde menor cantidad de derechos devengados en su cobro. Ahora bien, si es que en la acción ejecutiva contra los subsidiarios ven los señores firmantes de tal *Exposición* algo que haga vibrar sus fibras sentimentales, no creo que deban dirigir sus flechas contra los encargados de ejecutar la ley, sino sobre esta misma, que es la causa de los procedimientos de esos *funcionarios sin entrañas*.

Buena muestra de que no está en mi ánimo condenar a los deudores subsidiarios a una indefensión injusta y de que hago todo lo posible para que cada uno alegue lo que mejor favorezca sus pretensiones, es la de haberles concedido un plazo para que examinaran los expedientes ejecutivos que fueron declarados fallidos, para que verbalmente o por escrito al Sr. Jefe de la Sección Provincial expusieran los defectos observados en dicho expedientes, o recurrieran en la forma que estimaran conveniente. Casi todos los deudores subsidiarios tomaron vista de los expedientes, pero a ninguno se le ha ocurrido alegar defecto en ellos, ni hacer uso de los derechos que les competen.

Tanto esa reunión, como otras posteriores, encaminadas a la entrega para el examen, de los documentos, libros, cuentas y demás antecedentes, que llevarán a cabo la orden gubernativa indagatoria, han dado resultados negativos, pues el patrono tesoro suspenso retiene en su poder, indebidamente, toda la documentación, negándose a entregarla.

Los actuales hechos nos recuerdan aquellos saladísimos versos de un poeta local, escritos por idénticos motivos, de cuya renovada actualidad puede juzgarse:

concejales, por que la finca hipotecada estuviera embargada por este Juzgado de Instrucción, ya que lo que está es adjudicada a la Hacienda, e igualmente es inesacto el caso que citan de la deuda de Ignacio García Aránega, no deteniéndome a probarlo, porque en la *Exposición* no se especifican en que consisten las ilicitudes cometidas.

En lo que se refiere al requerimiento de pago a los concejales irresponsables, a las personas que no lo fueron y a las que se notifican responsabilidades subsidiarias y a todos los demás casos citados en las tantas veces mencionada «Exposición», manifestaré que en la vista que se dió a los subsidiarios de los expedientes pudieron alegar todas esas cosas, así como si los débitos estaban prescritos.

Todas las afirmaciones que contiene la referida «Exposición», son para mí dignas de respeto, ya que no por sí mismas, por razón de las personas de que proceden. Lo que sí no dejan de molestarme son esas amenazas, más o menos encubiertas, que serían más disculpables en una polémica política, pero que en esta ocasión no las considero apropiadas al lenguaje y mesura que debía de respirar un documento suscrito por personas en que figuran hombres de ley y en el que se trata de poner de manifiesto insfracciones de la misma.

Pongo punto final a la crítica de lo que es objeto de estas cuartillas, en la creencia de que el lector quedará convencido de que todo el contenido del artículo «Una Exposición» es solamente una aglomeración de afirmaciones gratuitas. Únicamente tengo que manifestar que no estoy dispuesto a sostener ninguna controversia periodística, por carecer de tiempo y condiciones para ello, así como también que he procurado endulzar la dureza de la ley con los sentimientos compasivos que inspira este pueblo en la angustiosa situación por que atraviesa y que con forma tan poética describen los *seis señores de esta localidad, en nombre y representación de otros mil*.

FERMÍN POYATOS.

Una visita de inspección

Desde el sábado último se encuentra en ésta don Ricardo Pontones Navarro, comisionado especial del Gobernador civil de la provincia, con objeto de inspeccionar e informar sobre la marcha administrativa de la fundación benéfico-docente Colegio de San José.

Para llevar a efecto su misión, citó el señor Pontones en el despacho de la alcaldía—apesar de la afirmación del patrono tesoro suspenso de que el fundador dispone sea la casa de su institución el lugar señalado para tratar todos los asuntos que a la benéfica obra se refieran; pero que dá la peregrina casualidad que en ninguna parte existe esa precisa determinación—, a los señores hábiles de la Junta, López del Arenal y Cervantes Pérez, Vocales natos, Alcalde y Párroco respectivamente, y Cuesta Gómez, patrono hace días elegido por el señor Cervantes y los otros dos patronos suspensos.

Tanto esa reunión, como otras posteriores, encaminadas a la entrega para el examen, de los documentos, libros, cuentas y demás antecedentes, que llevarán a cabo la orden gubernativa indagatoria, han dado resultados negativos, pues el patrono tesoro suspenso retiene en su poder, indebidamente, toda la documentación, negándose a entregarla.

Los actuales hechos nos recuerdan aquellos saladísimos versos de un poeta local, escritos por idénticos motivos, de cuya renovada actualidad puede juzgarse:

Los siete dolores de los niños

pobres del Colegio de S. José

Primer dolor

San José, glorioso santo, tu colegio está preñado, haz salga de su cuidado y cese ya tanto llanto. Somos pobres huerfanitos que hoy os pedimos justicia; confunde la gran malicia de esos cuantos señoritos. Y bien puede suceder que un milagro bien patente

hagas, y suelte esa gente lo que tienen en su poder.

Quinto dolor

Si a Egipto muy diligente huyes con María y su hijo tus penas en regocijo se han cambiado prontamente. Aquí no creo, Santo mío, que ese cambio surta efectos, porque son todos perfectos los que andan en este lio. Creen que tienen privilegio para los fondos guardar, y les es duro entregar las perras de tu colegio.

¿Podremos repetir en esta ocasión con Jorge Manrique

«¿Cualquier tiempo pasado fué mejor!»?

No lo sabemos. Mas la injusticia no puede prevalecer mucho tiempo.

NOTICIAS

De rumor público se asegura que en vista de las muchas dificultades que los patronos suspensos, y en particular del tesorero de la fundación benéfico-docente, Colegio de San José, ofrecen al delegado especial del Gobernador civil, para inspeccionar la marcha administrativa de esa institución, se han tramitado órdenes enérgicas, no sabemos si de la referida autoridad o del ministro del ramo,—con el fin de hacer efectivo el requerimiento que hoy debe hacer la autoridad local al patrono tesorero suspenso, para que le sean entregados los documentos del Colegio, que faciliten al Comisionado la misión indagadora, que le ha traído.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta, de paso para Velez-Blanco, al ilustre abogado de Almería y paisano nuestro, D Miguel García López, así como a su bella y simpática nieta Angelita, la que permanecerá junto a su tía, la hermana de su abuelo, D. Concepción, en la vecina villa, durante una larga temporada.

Días pasados, y para inspeccionar el anómalo funcionamiento de la fundación benéfico Colegio de S. Jesé, llegó de Almería el Comisionado del Gobernador y buen amigo nuestro, D. Ramón Pontones Navarro ¡Bien venido seas, noble Inspector!

De Madrid han regresado D. Fernando Guirao y señora.

—MERLUZA, Boquerones, Calamares, Besugo, Cóngrigo, Salmón, Atún y otras exquisitas conservas, se han recibido en el establecimiento de Juan Soriano.

Se encuentra ligeramente enferma la preciosa niña de D. Salvador Mauricio.

Dal campo, donde pasaban una corta temporada, han regresado D. Benito Fálces, y su padre D. Juan.

De Granada y Osuna ha regresado nuestro querido amigo, el elocuente orador sagrado D. Luis Serrabona.

De Huércal-Overa, días pasados tuvimos el gusto de saludar a D. Vicente Mena, hermano político y distinguida hermana de éste.

—Se encuentra mejorada del enfriamiento que durante unos días le ha postrado en cama, D. Dolores López, esposa de nuestro particular amigo D. Marcos Pérez.

Para Madrid han salido D. Pilar Sánchez que, en unión de su bella y simpática hija Pilar, marchará a la Corte para asistir a las oposiciones de su hijo Felipe.

Las más ricas y variadas MERMELADAS, se venden casa de Juan Soriano.

MERCADO DE VÉLEZ-RUBIO

Trigo fuerte de 62 a 64 reales fanega	
(Peso de 95 a 96 libras)	
Id. candeal de 59 a 61	» »
Cebada 36 a 37	» »
Centeno 44 a 46	» »
Lentejas 51 a 52	» »
Almendras 80 a 88	» »
Maíz 47 a 48	» »
Garbanzos 16 a 18	» arroba
Patatas 8 a 9	» »
Harina 1.ª 20	» »
Aceite 58 a 60	» »
Judías 24 a 25	» »

“LA VALENCIANA,”

Establecimiento de Coloniales, Ultramarinos y al-
cén de Harinas al detall

de

Joaquín Mauricio Miras

PURÍSIMA, 2

ESQUINA A LA DE VALIENTE

VELEZ-RUBIO

ACTIVIDAD, ECONOMÍA Y BUEN GUSTO

VISITADLO Y OS CONVENCERÉIS

ESPECIALIDAD EN ARROCES

ALAMBIQUES

Se arriendan lugares para colocarlos, en el término de Lorca, habiendo to- millo y agua en abundancia.

Comisiones de esencias

Felipe Navarro Romero

VELEZ-RUBIO

“La Granadina,”

SASTRERIA

DE

Francisco Cano Arcas

Se confeccionan toda clase de prendas

ELEGANCIA. ECONOMÍA. GUSTO

Los encargos son cumplimentados con rapidez

Carril 19.—VELEZ-RUBIO

Gran almacén de muebles

DE

Angel L. de Guevara y Bañón

Extensos y variados surtidos en muebles de todas clases. Se facilitan los no existentes en breve plazo

Ventas al contado, y a plazos con garantía. Carrera del Mercado, 50

DISPONIBLE

Juan Pérez Martínez, Cosario

dos viajes semanales a Lorca

CALLE JOFRE

De Vélez-Rubio a Lorca y viceversa, a

2 reales quintal

Remolacha forrajera

SEMILLA BLANCA. Se vende en el establecimiento de

Juan Soriano

“La Panificadora Velezana,”

DE

Juan Navarro Laroca

Este nuevo establecimiento ofrece al público sus elaboraciones a máquina, de candeal, fuerte, de agua y todas cuantas clases se deseen.

Venta de harinas y salvados

Todo de inmejorable calidad y con la más exigente limpieza

CARRIL.—VÉLEZ-RUBIO

¡Probad y os convenceréis!